

Investigación y enseñanza del psicoanálisis

*Marcio de Freitas Giovanetti**

La relevancia y la complejidad del tema de nuestro precongreso son familiares a todo aquél que, como nosotros, ha estado comprometido con la trasmisión del Psicoanálisis. No en vano existe una amplia, variada y profunda bibliografía sobre el tema, empezando ya con los primeros artículos de Freud sobre técnica, ramificándose y expandiéndose en estos últimos noventa años, casi tanto como el propio Psicoanálisis y denotando los matices específicos de cada contexto científico-institucional, según la época y el lugar en donde es pensada. Así, mi charla se limitará a recordar, recapturar y subrayar algunos de los puntos más básicos, a mi entender, al modo de una introducción a nuestro debate de hoy.

Ya en 1914, Freud (4) señalaba las dificultades de la enseñanza de una técnica y de una teoría en evolución, pues siendo el afecto lo que les daba su valor de influencia, la polémica era siempre delicada en sus dominios. Y es justamente en nombre de la investigación y de la trasmisión del Psicoanálisis que hemos visto, a lo largo de estos años, la Irrupción de la situación afectiva dentro del medio psicoanalítico: ese es el campo que ha servido de soporte para las rupturas, tanto teóricas como institucionales, sugiriendo que todos hemos estado siguiendo, de algún modo, los señalamientos que Freud hizo a Pfister (5) a propósito de la publicación en Psicoanálisis: “En estas cosas psicoanalíticas, dijo él, débese ser sin escrúpulos, exponerse, (entregarse), traicionarse, conducirse como un artista que compra sus Untas con el dinero de la comida, y

* Miembro Efectivo, Analista Didacta y Director del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

quemamos sus muebles para darle calor a su modelo. Sin cualquiera de estos actos criminales no se puede hacer nada correctamente.

Investigación y enseñanza son cuestiones Indisolublemente ligadas en nuestra ciencia-arte, cuyo propio origen, el auto-análisis de Freud, pone en evidencia. De su auto-análisis se originó el modelo freudiano que, en las palabras de P. Aulagnier (1), “nos despojó de la posibilidad de auto-análisis, colocándonos de golpe dentro de la paradoja de una teoría creada por un investigador autodidacta y que tiene como primer postulado la inexistencia de autodidactas en su campo.

De ese modo, cuando cada uno de nosotros pone en marcha sus deseos de ser analista, Iniciando un análisis personal, la investigación que se propone trae en su seno el pecado original de un terreno virgen pero ya señalado por el modelo original -el método psicoanalítico de Freud- que se encarna en el pensar y en el actuar del analista de cada uno. Para Freud, la situación fue diferente: Fliess ignoraba la función que le era imputada.

Su escucha era virgen, pura. Y a través de ella, de esa escucha, y en Fliess, Freud fue descubriéndose a sí mismo, como hombre singular y como primer analizando y primer analista. Al contrario, la escucha del analista de cada uno de nosotros trae en sí el pecado original del propósito consciente de acoger nuestro deseo de ser analista.

La investigación de un hombre por sí mismo originó el Freud de todos nosotros -un legado bastante problemático: ¿cómo utilizar su método y encontrar no a él, sino a nosotros mismos, única razón para someternos a este método? En otras palabras, ¿cómo sometemos al Psicoanálisis sin volvemos freudianos? Según Freud (4), adquiriendo la perfecta posesión de sí mismo y

conservando autonomía propia siendo discípulo, lo que exige calidades personales.

En su trabajo “Los Inicios de la formación psíquica (7) Claude Girard (7) señala que en los escritos de Freud hay cincuenta usos del verbo enseñar contra 351 usos del verbo aprender, destacando que “llevándose en cuenta la frecuente utilización de las formas reflexivas y pasadas del verbo enseñar se comprueba que Freud está, antes que nada, a la escucha de lo que puede aprender, que está en condiciones de recibir enseñanza, más que de impartirla. Cuando él evoca su actuación, es en términos de comprensión y de convicción más propia de una trasmisión que se quiere parte de la experiencia, y no de la enseñanza de conocimientos. Para él, la formación de Freud se hizo según tres ejes: la evolución de una práctica profesional y de una experiencia clínica, un trabajo de creación sobre sí mismo asociado a lo que él hacía con sus pacientes y un reciclaje constante de su manera de pensar y sus potencialidades creadoras. Siendo su auto-análisis tan intensamente investido sólo en consecuencia de necesidades internas: su curiosidad psicológica, sus sufrimientos neuróticos y el duelo por su padre.

Para nosotros, cuya capacidad de sufrir y elaborar el duelo por el Padre parece más limitada, el auto-análisis no sería más que el modo de integración de nuestras experiencias de formación y la búsqueda del proceso de investigación y de apertura de nuestro inconsciente, inaugurado por el análisis personal, siendo, por lo tanto, un aspecto de la actividad analítica como búsqueda de un proceso de creación personal. “Ello contribuiría así a la reinención que cada uno de nosotros debe hacer por sí mismo del Psicoanálisis, en el proceso de su propio análisis e, integrándose en la experiencia analítica ello se volvería un acto permanente de apropiación personal del Psicoanálisis.

¿Cómo aprender de nuestros maestros conservando nuestro propio

pensamiento? ¿Cómo organizar una institución que tenga un sentimiento grupal sin detrimento del Individual? Preguntan Benardi y colaboradores (2).

¿Cómo podrá un Instituto de Psicoanálisis formalizar la enseñanza de esta ciencia-arte, sin pervertir la naturaleza y función originales del método psicoanalítico y mantenerse fiel al espíritu del Psicoanálisis -la Investigación de la singularidad de cada uno? pregunto yo.

Si el Psicoanálisis se ocupa de la investigación del inconsciente, ¿cómo podrán nuestros Institutos servir de continente para la investigación y la enseñanza de este mismo Inconsciente? ¿En qué tiempo, si es atemporal? ¿En qué espacio, si como dijo Freud al respecto de las pulsiones, él configura “un misterioso, un aleatorio, un indeterminable.? Parafraseando a J.P. Vallabrega (9), yo diría que sólo apenas y a través de un abordaje tangencial, de una asíntota, de “un difícil de pensar..

En su trabajo *Institutional Problems of Psychoanalytic Education*, Otto Kemberg (8) dice que la formación psicoanalítica hoy está sufriendo serios disturbios que deberían ser examinados como una enfermedad afectando las estructuras educacionales de los Institutos de Psicoanálisis, y propone que nuestros institutos desarrollen un modelo de enseñanza que sea híbrido del modelo de enseñanza de una academia de artes con el de una universidad. Justifica por el hecho de ser el Psicoanálisis más que una técnica, llevando a un desarrollo de la capacidad de expresar la creatividad del aprendiz, lo que debería hacerse a través de una mayor exposición personal del analista *senior* y de su desarrollo personal, entendiendo, al mismo tiempo, que el modelo universitario favorece la aproximación de la enseñanza a la definición que dio Freud del psicoanálisis en “Dos artículos para Enciclopedia., como siendo una teoría de la mente, un método de investigación de los procesos inconscientes y un método de tratamiento.

De todos modos, la cuestión práctica que se nos presenta es la de cómo evitar que en nuestros institutos la vía más utilizada sea la *di porre* en vez de la *di levare*. La metáfora vinciana para la técnica de la escultura pone en evidencia para el psicoanalista el problema más cotidiano, más rutinario y por eso mismo fundamental de la práctica psicoanalítica: el de su identidad o de su crisis de identidad. De la capacidad de, en la soledad de su consultorio, una persona llamada analista poder experimentar el abandono de todo referencial conocido, que estructura y fundamenta su identidad, yendo al encuentro de este otro, llamado analizando, sin reforzar los mecanismos que promueven una cristalización identificatoria frente a las angustias de la desidentificación inherentes al encuentro, pudieron emerger un Freud, una Klein, un Winnicott, un Bion... Sin esta capacidad proliferarán los freudianos, los kleinianos y los demás: en lugar de un nombre -causa primera de todo psicoanálisis-un adjetivo que, posteriormente sustantivado, cumple la función de apadrinar y proteger aquella persona del riesgo del no-reconocimiento. En lugar del propio nombre, el renombre de una otra. Con serias consecuencias para todos nosotros. (Tal vez el ejemplo más radical de esta sustitución nos haya sido dado por la actitud del así llamado grupo lacaniano frente al propio Lacan).

Muy distantes de Viena y de Nuremberg, lugar de la oficialización de la Asociación Psicoanalítica Internacional hace ochenta años, nosotros nos encontramos en una situación muy distinta de la de sus fundadores: si para ellos el pionerismo y la contemporaneidad de Freud favorecieron la adquisición de sus propios nombres, ¿cómo nombramos a nosotros mismos y hacemos conocer y reconocer como participantes de la misma empresa, miembros de la tripulación del mismo barco que se propuso cruzar el Lethes, el Styx y el Acheron? Como no tenemos a Freud como timonel y la distancia en el tiempo y en el espacio del barco pionero puede ser vivida como intrasponible, fácilmente

podemos reunirnos en grupos intentando generar un mesías -re-creación de Freud, cuya pérdida parece causar un duelo intrasponible- y a él imputar una doble función: insertar todo el grupo en la embarcación original, diferenciándolo al mismo tiempo de los demás. Así, con la creación de un nuevo nombre que se asociará al primero, el de Freud, será creado un “supra-nombre” que dará renombre al grupo que lo creó, legitimándolo dentro del linaje puro.

Es como si el pecado original de todos nosotros -la escucha impura de nuestros analistas- necesitara un sacramento para ser extirpado, introduciendo el grupo como un todo, así como cada uno de sus componentes, en la categoría superior de los pioneros. (Todo grupo que ya haya cumplido esta misión, produciendo un psicoanalista de renombre, disfrutará automáticamente de cierta superioridad a los ojos de los demás).

Ahí está, a mi entender, uno de los mayores obstáculos a la investigación psicoanalítica en nuestros grupos, pues en este contexto cada uno de nosotros queda sometido a la fantasía grupal, transformándose a los propios ojos y al de los demás, en el mesías en potencia, intensificándose los problemas de rivalidad dentro del grupo y favoreciendo una división de cada Sociedad en varios sub-grupos que, en vez de intercambiar las experiencias adquiridas, se ocupan más de vigilarse entre sí. Las cuestiones científicas son transformadas en cuestiones administrativo-institucionales, desembocando en el contexto del poder. Lo cual es el reverso del psicoanálisis, en la medida en que la investigación sólo es posible en el Interior de un campo de suspensión y renuncia al ejercicio del poder.

En el plano individual, la búsqueda por el grupo de un mesías potencializa el narcisismo de cada psicoanalista, volviendo aún más tenue la línea que separa la singularidad de cada uno -la apropiación que cada uno debe

hacer, a su propio modo, del método psicoanalítico de Freud- de la megalomanía religiosa que, al pervertir este acto de apropiación, estimula la creación de sectas dentro del medio. En este contexto, el didacta (en el sentido de aquél que se ocupa de la trasmisión del Psicoanálisis) propone al candidato no el encuentro singular con los fundamentos de una teoría a ser experimentada, enriquecida, re-interpretada, sino solamente la consolidación de la transformación por él mismo operada. -Que no admite ser cuestionada, pues cualquier re-interpretación pone en riesgo la perpetuación de su linaje, su filiación.- Su renombre y, por lo tanto, su nombre.

En 1907 (3) Freud escribió que “es comprensible que cada uno trabaje a su modo y traiga también su distorsión específica al entendimiento de la cosa todavía inacabada y, en 1938(6), que “sin especulaciones, sin teorizaciones -yo casi diría: sin imaginación imposible avanzar un paso”.

“¿No está ahí, pregunta Girard, una de las paradojas permanentes de la formación psicoanalítica, que al tener que conciliar una actitud de aprendizaje de adquisiciones y su redescubrimiento, que pasa por una transformación personal, debe dejar abierta una actitud de investigación, considerando siempre la cosa inacabada?.

Ese es nuestro desafío, pero sobre todo nuestro campo de trabajo.

Bibliografía

- 1)AULAGNIER. Piera C. Societés de Psychanalyse et psichanalyste de société.
En Topique I. 1969.

- 2) BERNARDI, R. y cols. Cómo leemos a Freud los hispano-luso-hablantes. En Cuadernos de Psicoanálisis. supl. al vol. XX. 1989.
- 3) FREUD, S. Jung Correspondence. París, Gallimard, 1975.
- 4) FREUD, S. (1914). Contribución ala historia del movimiento psicoanalítico. S.E. XIV.
- 5) FREUD, S. Pfister - Correspondence. Paris, Gallimard. 1966.
- 6) FREUD, S. Esbozo de psicoanálisis. SE. XXIII.
- 7) GIRARD, C. Les débuts de la formation psychanalytique - Des pratiques á une méthode. En Revue Française de Psychan.. 5, 1982.
- 8) KERNBERG, Otto. Institucional problems of psychoanalytic education. En J.A.P.A.. 34 (4), 1986.
- 9) VALLA.BREGA, J.P. A formação do psicanalista. Livraria Martins Fontes Ed. Ltda. 1983.